Lo que el acto subvierte

Lacan se refiere al triunfo de la religión:“lo real se extenderá y tendrá muchos más motivos para apaciguar los corazones”. (1) También sitúa a lo real como aquello que no anda, no marcha en el mundo, destacando que de lo “inmundo”se ocupan los analistas, al confrontarse mucho más con lo real que los científicos. Dice: “Para percibir que no hay mundo, basta destacar que hay cosas que hacen que el mundo sea inmundo”. (2)

Me interroga la relación entre Capitalismo y Religión, en especial la estructura religiosa del capitalismo. Cierto incremento del odio y la ignorancia, en la vertiente del carácter sacrificial que hay en dicha estructura. Expresiones del incremento de la pulsión de muerte, imperativo de goce del superyo.

En la Hipermodernidad es promocionado un mundo que marcha según determinadas premisas de “libertad”. De promoción de “lo auto”, que atraviesa la conformidad del lazo social, la sexualidad, la constitución de los cuerpos. Un mundo regido por una temporalidad marcada por la aceleracíón. Que alimenta lo imposible de “mostrarlo todo”, de“decirlo todo”.

Guy Debord definió al Espectáculo en la sociedad moderna como una consmovisión del mundo que se ha objetivizado. Es la reconstrucción material de la ilusión religiosa, la realización técnica del exilio de los poderes humanos en un más allá, consumada en el interior del hombre. No expresa sino su deseo de dormir, es el guardíán del sueño.¿Qué despierta al sujeto en la Hipermodernidad?¿Qué sucede con la angustia y los cuerpos en el malestar actual? Era digital, de inteligencia artificial y de prevalencia del mundo virtual.

¿Cómo nos incumbe el atravesamiento de la época en nuestra formación? Aramburu dice que los analistas están en la época pero sin estar identificados a ella. Tal distancia permite la operación de lectura de los efectos en los sujetos. ¿Acaso en dicha distancia no reside, en parte, lo que hay de subversivo en el saber hacer del analista?

(1) Lacan, J., El triunfo de la religión. Pág. 78, Paidós, Bs. As. 2006.

(2) Lacan, J., El triunfo de la religión. Pág. 76, Paidós, Bs. As. 2006.

(3) Aramburu J.: “El Malestar Contemporáneo”. En: El Deseo del analista. Pág. 309, Tres Haches, Bs. As., 2000.

También Aramburu distingue: “Nuestro malestar está dentro de la cultura, pero no tiene valor como queja victimosa sino en tanto es el eco de lo que está afuera del sistema, en tanto ese malestar puede hacerse eco de lo segregado del sistema”. (3) Aisla el efecto de retorno de lo segregado y el eco de ello en el sufrimiento del sujeto. Leer el “eco” es introducir cierto “valor” a lo que retorna de lo segregado, según como este efecto se acople al sufrimiento, a como se imprima el empuje del retorno en cada entramado de la subjetividad. A condición de que este efecto sea sonorizado en la escucha del analista, efectuado en el vacío del agujero en el cual el eco es leído, de ahí su distancia con la época.

¿Cómo incide en el acto la literalización de la metáfora?¿Lo patologiza?. Se trate de lo actual en el reconocimiento de la falta en el saber y su adjudicación a un Otro (Transferencia imaginaria). O, para “pulir al sujeto de la subjetividad”(4), lo actual en la instalación del operador Sujeto Supuesto Saber, en la equivocación del ste de la transferencia, acto de entrada y rectificación de la posición inicial (Transferencia simbólica). O lo actual en lo real de la transferencia: del cierre al rechazo del incosciente, objeto a, fantasma.

Así como no ocurre en el amor al prójimo o en el narcicismo, el análisis inlcuye la falta. El saber hacer del analista hace valer lo que hace diferencia y al mismo tiempo la produce, al volver operativa la falta, allí donde es requerida. Se trate de un acting, un acto fallido o un acto analítico. Dado que no hay acto sin la dimensión significante, sin la posibilidad de su equivocidad, la maniobra de la transferencia, al incluir al “deseo del analista”, conlleva la puesta en acto de la realidad del inconsciente, realidad sexual del deseo del sujeto, de lo interdicto y aprisionado allí o en su defecto, de lo que ha sido impedido de ello. Es decir: del impasse del sujeto. Realidad ante la cual el sujeto condesciende o no a su implicación en el análisis, ante las coordenadas deseantes y la posibilidad del acto analítico.

Lo que distingue al acto analítico es que “el sujeto apueste sin Otro, solo hay acto con un Otro barrado, inconsistente”(5). Lo que hay de subversivo en él es lo que se realiza en él y lo que cáe tras él. A prescoup, el analista, al señalarlo en el taiming que lo aloja en la transferencia, lo nombra en tanto acto, inscribiéndolo. Asintiendo al no que operativiza aquello que el acto subvirtió, del saber y la verdad que al analizante le tocará dar cuenta de ello, según su relación al inconsciente, según su implicación en ello.

Natalia Contarbio

nataliacontarbio@gmail.com

(4) Lacan J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. Pág: 12. En:

Momentos cruciales de la experiencia analítica, Manantial, Bs. As. 1987.

(5) Rabinovich D., “Una clínica de la pulsión: las impulsiones”. Pág. 19, Manantial, Bs. As. 1989.

BBLIOGRAFÍA:

Lacan, J., El Triunfo de la religión, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J., El Seminario, Libro 15, El Acto Psicoanalítico, Versión Integra.

Lacan, J., Momentos Cruciales de la experiencia analítica, Manantial, Bs. As., 1987.

Aramburu, J., El Deseo del Analista, Tres Haches, Buenos Aires, 2000.

Rabinovich, D., Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Manantial, Bs. As.1989.

Delgado O., Vivir en la metáfora, Lacaniana N° 20, junio 2016.

Debord Guy La sociedad del Espectáculo, Miguel Castellote, Madrid, 1976.

Godoy C. y Salamone D. Los lazos y el enjambre. Instagram. 2021.